

## Editorial

---

La irrupción de la crisis mundial en 2020 de la mano de la pandemia de la COVID-19 marcó una interrupción necesaria, una suerte de evento totalizante, que define la agenda de debate, las angustias y las posibilidades que se abren, para prácticamente todo el planeta. Nada puede transcurrir como venía, porque la evidencia de los problemas se presenta palmaria no solo ante quienes se dedican a las ciencias sociales –presumiblemente interesados en encontrar evidencia- sino para cualquier persona que lidia con el día a día. Los problemas, a esta altura sabemos, no son nuevos; pero tal vez sí son más acuciantes e irrecusables que antes.

La crisis se larvó en la propia salida del anterior colapso general, en 2008, con las políticas monetarias expansivas desvinculadas de todo cambio estructural. Bajo crecimiento, alto impacto ecológico, poca reducción de la pobreza, ninguna de la desigualdad, reordenamiento de las cadenas de valor, menor tracción del comercio internacional, crecimiento de la deuda. Sobre esto se ha discutido ya, y hemos comentado en anteriores editoriales. Lo novedoso, si lo hay, es que a más de un año de crisis pandémica, muy poco parece haber encontrado un curso que señale una salida superadora<sup>1</sup>.

Es cierto: la mayoría de los países, incluyendo las principales potencias, esta vez acertó a impulsar la salida por una acción fiscal agresiva, con diferentes combinaciones que van desde desgravaciones fiscales, auxilio financiero, pago de fondos de salario, condonaciones de impuestos, hasta ingresos básicos o estatizaciones. La crisis golpeó mucho menos en Asia que en el resto del mundo, que lentamente parece orientarse hacia una recuperación, pausada y acechada por incertidumbres sobre posibles rebrotes o nuevas cepas tanto como por la forma que tomará la organización del proceso productivo intra y tras fronteras, la dirección que tomará la arquitectura financiera internacional, los bloques comerciales en ciernes, entre otras. Los organismos internacionales coinciden en su cautela. Pocos augurios hay de inmediata salida y recuperación. La disputa global entre Estados Unidos y China tensa esta fase de transición, en busca de pautas orientadoras que se presentan esquivas a analistas y responsables de políticas públicas.

En el curso de este evento global ha quedado claro que, en la disputa por las salidas, el poder de las clases capitalistas mundiales se ha reforzado por vía propia y a través de los Estados. La carrera por las vacunas ha mostrado

---

1- En relación al vínculo entre economía y ecología, ver la discusión presentada por Max Ajl en su intervención en este número.

varias aristas. El rol central de los Estados financiando a los laboratorios por obtener resultados, el patentamiento privado para garantizar el lucro, la disputa entre potencias por sostener lo anterior al mismo tiempo que a través del *soft power* buscan consolidar su diplomacia, todo ocurrió como se podía prever. Y más triste aún, la atroz desigualdad en el reparto de las dosis en el mundo, que permite que países tengan sobrantes de vacunas mientras otras regiones –como África- no alcanzan siquiera niveles ínfimos de cobertura. Justo los mismos países con Estados atezados y sin recursos para poder sostener cuarentenas prolongadas, que exacerbaban la crisis e incluso pueden provocar tanta muerte como la enfermedad. Aunque la propuesta de liberar las patentes gana lugar en la Organización Mundial del Comercio, dista de tener consenso. Mientras tanto, grandes poblaciones sin anticuerpos, arrojadas a la necesidad de subsistir económicamente en el día a día son un caldo de cultivo para nuevas cepas del virus –algo que, por cierto, ya está ocurriendo.

Una flagrante violación de derechos humanos a escala mundial. Como ocurre con la deuda<sup>2</sup>. Los Estados y los hogares enfrentan una situación de creciente vulnerabilidad, que obliga a redirigir recursos entre atender las demandas de los acreedores y las necesidades de sus pueblos. En medio de una crisis sanitaria y económica, los acreedores exigen pagos, piden previsibilidad, demostraciones de “buena fe”, a cambio de... nada. O tal vez más deuda. El riesgo “reputacional” aparece como una amenaza para todos los países que prefieren reducir sus gastos en salud o educación en lugar de desestimar esta presión. La presión no es solo ejercida por fondos especulativos o bancos, sino por los propios Estados de los países centrales, que a través de sus espacios de coordinación –Club de París, FMI, G7- sostienen las demandas de pago.

Y no solo las vacunas o las deudas sostienen las desigualdades. Algunas corporaciones han iniciado demandas a los Estados por pretender gestionar la pandemia en su aspecto sanitario, alegando pérdidas vinculadas a las políticas puestas en marcha. Así, por haber suspendido viajes internacionales por motivos sanitarios, el Estado chileno ha sido demandado por las francesas Groupe ADP y Vinci Airports, que gestionaban el aeropuerto de Santiago de Chile, y el Estado británico por la aerolínea irlandesa Ryanair y el grupo británico Manchester Airports Group (que administra el aeropuerto de Manchester). Son apenas dos casos, que muestran las posibles controversias Estado-inversor, garantizadas por el entramado de tratados de inversión que han entronizado el derecho al lucro por encima del derecho a la vida.

---

2- Al respecto, ver la intervención de Daniel Munevar en este número.

La Argentina se debate en este marco. En calidad de país periférico, es presa de las presiones antedichas, por parte de empresas transnacionales y acreedores. Mientras se edita este número, el país continúa la peripecia de una larga negociación con el Club de París y el FMI. Aunque se habla de derechos humanos y fronteras adentro las potencias aplican algunas medidas progresivas, al Estado de la periferia se le carga el pago, y las medidas de reforma estructural y ajuste. Aunque el paquete de estímulo de 2020 impidió una caída aún más feroz de la actividad (se calcula en casi 10% la caída del PBI ese año), la reactivación ha sido hasta ahora despereja entre sectores, y desigual en materia distributiva. La fuerza en el gobierno se debate entre la presión por cumplir con una macroeconomía “ordenada” para continuar sus negociaciones externas y la crítica por la insuficiencia del esfuerzo fiscal ante la emergencia<sup>3</sup>. Esta tensión se ha expresado en las disputas por la suba de las tarifas de servicios públicos, por la posibilidad de un nuevo pago del ingreso familiar de emergencia o por el uso de los fondos por la ampliación de los Derechos Especiales de Giro del FMI, entre otras controversias.

El debate de ideas está álgido, como nunca. Para las derechas, el gobierno se presenta como una amenaza estatizante. Más allá de la presión de la principal coalición opositora, Juntos por el Cambio, existe un espacio ideológico con fuerte crecimiento en el debate público. Una ultraderecha que combina en diferentes grados una reacción conservadora ante el feminismo y dejos racistas, con una fuerte prédica ultraortodoxa en materia económica. Con referentes histriónicos y fuerte presencia mediática, estos “terraplanistas” –como los nombró Nicolás Dvoskin en esta revista<sup>4</sup>– ganan influencia y alteran el debate.

Específicamente en la UBA, esta intolerancia se ha expresado por ejemplo en la campaña contra las cátedras críticas de la materia Economía del CBC. Con la activa intervención de directivos de la Facultad de Ciencias Económicas, esta maniobra se inició a través del armado de concursos de renovación de sus titulares en años anteriores con el fin de cambiar esa orientación. Ello resultó en el desplazamiento, entre otros, del profesor Jorge Marchini de una larga trayectoria en el CBC. Pero también se produjo un arbitrario traslado de varios/as docentes de esta cátedra y, en mayo de 2021, el despido liso y llano de cuatro de ellos. La inmediata reacción del gremio y de les estudiantes

---

3- No hacemos aquí un balance del gobierno del Frente de Todos. La ambigüedad señalada es de público conocimiento en materia de diversas disputas entre figuras y fracciones de la alianza gobernante.

4- Dvoskin, N. (2019). El anarcoliberalismo como terraplanismo económico. Cuadernos de Economía Crítica, 5(10), 159-168.

logró la reconsideración en uno de los casos. Sin embargo, se continúa bregando para que la reincorporación alcance a todos los despedidos.

Afortunadamente, el campo de la ciencia económica heterodoxa y crítica se encuentra con mejores posiciones que en el pasado reciente ante esta nueva avanzada ortodoxa<sup>5</sup>. Mejor que cuando iniciamos nuestro recorrido por una economía más plural hace una década y media. En los últimos años se crearon carreras de grado con perspectivas no ortodoxas en la Universidad Nacional de Moreno (UNM), la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), la Universidad Metropolitana de Educación y Trabajo (UMET), la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y la Universidad Nacional de Lanús (UNLA). Se sumaron a la consolidada carrera de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). A nivel de estudios de doctorado, al Doctorado en Desarrollo Económico de la UNQui y se están abriendo nuevos Doctorados en Economía en UNGS y en Economía Política en UN de San Martín. Esto abre expectativas en torno a las posibilidades de buscar alternativas.

Aun así, específicamente en lo relativo a la discusión desde la academia, enfrentamos dificultades para el desarrollo de actividades de investigación. El presupuesto para Ciencia y Tecnología permanece escaso, y persiste la caída salarial de todo el personal en el sistema científico. Con limitados recursos materiales para el desarrollo de las líneas de investigación y trabajo, con archivos cerrados y sin espacios de trabajo, quienes trabajamos en institutos y centros en todo el país continuamos en nuestras tareas en el marco de la pandemia. Asimismo, a las tareas laborales habituales y las horas impagas destinadas a la construcción de la revista -espacios de suma relevancia para la difusión de la ciencia, pero escasamente acompañados por los organismos del sector en nuestro país-, se le anexaron nuevos tiempos de cuidado de personas. La evidencia más directa la encontramos no sólo en las restricciones adicionales que enfrentamos cada uno de nosotros al momento de dedicarse al trabajo editorial, sino en las renovadas dificultades para conseguir evaluadores externos/as, sin quienes la publicación de este número hubiera sido imposible. Así, respetar los tiempos de publicación exigidos por los organismos evaluadores, en este contexto adverso y abrumador, ha resultado una labor titánica.

De nuestra parte, llegamos con este número 14, sosteniendo la presencia de la mirada crítica en la economía. Este número contiene artículos de variada

---

5- Ver Dvoskin, N. (2021). Economía, pluralismo y hegemonía en la Argentina. El País Digital, 14 de abril de 2021, disponible en <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/economia-pluralismo-y-hegemonia-en-la-argentina/30785>

índole. Se incluyen dos manuscritos más teóricos, uno de Ayelén Branca e Ignacio Cognini sobre las teorías de la dependencia, y otro de Andrés Asiaín centrado en una propuesta de modelización para la macroeconomía durante la cuarentena. Dos artículos tienen un anclaje más directo en la realidad argentina, se trata la discusión sobre el estancamiento de la economía nacional por Andrés Wainer y un análisis de economía regional sobre la provincia de Jujuy, por Mariana Bernasconi. Los últimos dos artículos aportan al análisis de la realidad de la región, Lucas Castiglioni mediante una historización del Banco Interamericano de Desarrollo, Juan Kornblihtt y Manuel Casique Herrera para pensar la economía venezolana centrada en la producción petrolera. Se incluyen dos lecturas críticas, ambas analizando aportes de autores marxistas. Alida Dagnino Contini y Martín Sotiru se enfocan en el libro más reciente de George Caffentzis, y Guillermo Gigliani lo hace con el de Anwar Shaikh.

La Sociedad de Economía Crítica vuelve a convocar a la realización de sus jornadas anuales, repitiendo el esquema de virtualidad ante la situación de pandemia que se sostiene. Prontas a lanzarse, en octubre próximo se realizarán las II Jornadas Virtuales de Economía Crítica y Feminista, y allí aprovecharemos la ocasión para presentar el corriente número, uno que concluye con siete años de publicación ininterrumpida.

Ante semejante magnitud de los desafíos, creemos en la necesidad de reforzar los espacios de debate y diálogo. Así lo hemos venido haciendo y así lo sostendremos hacia adelante.